

Facundo Roma

Comuna 8 - Frente para la Victoria

“El PRO tiene una decisión política: que las juntas comunales no funcionen”



MARTÍN SCHIAPPACASSE

Ciencias Sociales -¿Cuál es el balance luego de estos primeros años?

Facundo Roma -Lamentablemente, el Gobierno de la Ciudad creó las Unidades de Atención Ciudadana (UAC) y la Subsecretaría de Descentralización, y el presupuesto destinado a las comunas queda retenido en esa estructura paralela. Desde ahí se ejecuta centralizadamente. Incluso el Gobierno de la Ciudad intentó armar una nueva estructura para que coordinadores designados por el PRO cumplieran funciones de los comuneros, pero desde el FPV y Proyecto Sur logramos frenarlo en la justicia. Sin embargo, la experiencia es positiva tanto desde lo personal como desde lo político y lo institucional. Es mejor que las comunas existan a que no estén. Nosotros pudimos resolver conflictos comunales desde la legitimidad institucional, representativa del voto, aun excediendo las funciones de un comunero. Por ejemplo,

en lo que se refiere a los cortes de luz, la seguridad y la ocupación de tierras. Para los vecinos es importante la figura del comunero porque logran canalizar su demanda a través nuestro. En ese sentido el saldo es sin duda positivo. Pero el problema, como mencionaba antes, es el manejo presupuestario. Se vuelve muy difícil porque no vemos su efectividad: el PRO centralizó todo en el presidente de la junta comunal y esto es algo que incluso les trajo problemas al interior del partido porque sus otros comuneros PRO quedaron en la misma condición que nosotros, la oposición. Se resquebrajó esa fuerza política. Hubo fuertes crisis hacia el interior del PRO y ahora sus comuneros votan con nosotros. El sistema está hecho para que el rol de los demás comuneros pase desapercibido. Y si vos no tenés voluntad política, no podés hacer nada. Resulta que ni siquiera prima lo copartidario al interior de la junta: los comuneros del PRO

están en la misma situación. En otras comunas también hay ruidos. No digo que hayan cambiado de partido pero políticamente en la gestión, en el trabajo día a día, están más de acuerdo con nuestros planteos que con el discurso del Gobierno de la Ciudad. Porque, si no, se mentirían a sí mismos. El PRO tiene una decisión política: que las juntas comunales no funcionen. Centralizan en el presidente de la junta y realizan una gestión en lo que se refiere a podas, bacheo y algún arreglo de vereda, pero todo esto es muy poco en relación con la capacidad que podría tener autónomamente una comuna en cuanto a presupuesto y totalmente nulo en lo que corresponde al esquema de funcionamiento de un cuerpo colegiado. Se amparan en que algunas cosas sí se hacen. Aunque, por ejemplo, centralizan tanto que las veredas se arreglan por un decreto de necesidad y urgencia y no por licitación. Ejecutan mal los presupuestos. Y el gran problema que hoy en día tiene un comunero es la falta de control sobre la ejecución.

C. S. -¿Cómo se redefine el rol del comunero?

F. R. -Se trata de abrir la discusión para que las cosas funcionen. Hay que pasar los reclamos y dar pelea para su ejecución. Es un rol político pero no desde lo partidario. Tenemos que estar encima de las obras del territorio, ver plazos y presupuestos. Sin duda, está lejos de cumplirse al cien por ciento según lo indica la ley, pero es mucho lo que hacemos a partir de la representatividad institucional. Uno pone la cara y da la mano, aunque te insulten porque sos de La Cámpora. Hemos construido un fuerte vínculo con los vecinos porque nos ocupamos de las cosas. El vecino necesita sentir que la persona a quien votó sabe cuáles son los problemas del barrio. Es un rol difícil en esta comuna, que es muy grande, con siete u ocho villas y cinco o seis complejos habitacionales. Es grande el espacio público y está muy mal cuidado. Las problemáticas socioculturales son muchas y constantes y por ello siempre hay tarea para realizar.

C. S. -¿Y qué percepción tienen los habitantes de la comuna? ¿Hay un sentimiento de pertenencia?

F. R. -El sentimiento de pertenencia es más bien barrial. Tal vez la mayoría tiene en claro que vivimos en la comuna 8, pero no se percibe como un todo, porque incluso acá hay muchos subbarrios. Nosotros hicimos un primer intento por generar un escudo comunal para hacer una bandera y avanzar en la cuestión identitaria. De hecho, hay que organizar un plebiscito para elegir el nombre de la comuna, pero primero habría que contar con los recursos necesarios para llevar adelante la votación. Son procesos a largo plazo que con el tiempo generarán identidad para las nuevas generaciones.

C. S. -¿Qué hizo la gestión macrista?

F. R. -Creo que han intentado hacer obras en algunos aspectos pero la evaluación es negativa. Tenemos profundas diferencias con respecto a la mirada y dónde están las necesidades reales. En la comuna 8, por ejemplo, hay un

déficit estructural de vacantes en los tres niveles educativos y además el Gobierno de la Ciudad mudó unas 400 familias que estaban en la villa 21-24, a la vera del Riachuelo, sin construir nuevos colegios ni un centro de salud. Es falta de previsión. Ellos dicen que la Corte Suprema los obligó pero eso es mentira, porque no los obligaba a que vinieran acá. La gente quería seguir en Barracas. Sin embargo, aprovecharon las casas que había hecho el gobierno nacional a través de la Fundación Madres de Plaza de Mayo, pero no lo acompañaron con otras obras de infraestructura. El Hospital de Lugano sigue esperando: recién ahora van a hacer la guardia (actualmente funciona hasta las cuatro de la tarde y el fin de semana está cerrado). ¿Y las 250 camas que tendría que haber por ley? Otro punto es el problema de la vivienda: en las villas no han mejorado la calidad de vida, no han urbanizado, pero sí han puesto plata en hacer canchitas. No decimos que eso está mal, pero las prioridades pasan por otro lado. En los complejos habitacionales pintaron las fachadas, algo que se ve pintoresco, mientras que hace poco en Soldati una persona ciega se cayó y se quebró porque faltaban dos escalones en una escalera. No funcionan los ascensores, no limpian los tanques de agua y los espacios comunes fueron usurpados debido a la ausencia del Estado. Además, el tema de la basura: ésta es la única comuna en la que es el propio Estado quien tiene que garantizar la recolección y entonces a partir de este caso testigo debería exigirle en precio y calidad a las empresas. Pero la verdad es que es un desastre. Otro punto: hicieron el Metrobus en Cruz y Roca, en Lugano, aunque no ameritaba esa inversión. Es una buena política en otros lugares pero acá es un negocio. Quieren vender gestión pero no sobre las necesidades reales. Estamos hablando de millones de pesos que no se destinan a educación, ni a salud ni a vivienda. La Policía Metropolitana es sólo una promesa porque acá no aparece. El Instituto de Vivienda de la Ciudad está a cargo del mantenimiento del espacio público en todos los complejos habitacionales y la mayoría terminan siendo baldíos y zonas descampadas. Tampoco tenemos espacios culturales para chicos y grandes, aunque hay un anfiteatro y un cine que están cerrados. Y lo que funcionaba bien, que era el Programa de Orquestas Infantiles, desde hace tres años viene sufriendo una persecución por parte del Gobierno de la Ciudad. Eso da cuenta de la falta de política cultural.

C. S. -¿Cuál es el desafío?

F. R. -Hay que sacar el Estado a la calle, trabajando de cara al pueblo y sus necesidades. Atravesamos un contexto de interna del PRO frente al desarrollo político del FPV y una imagen fuerte de Cristina en el escenario nacional, a partir de la ampliación de políticas públicas. Debemos reforzar el vínculo entre los comuneros y la gente para canalizar mejor las demandas, con control de ejecución y mayor posibilidad de respuesta. •